

## AHORRAR EN VEZ DE MALGASTAR



Ross Anderson, en uno de sus artículos decía una vez: “Si hay una cosa que realmente resalta en nuestro hogar de hoy, tanto mundano como cristiano, es la falta de disciplina propia. Los resultados consiguientes son claros; falta de respeto, egoísmo, rebelión contra todas las formas de autoridad. Como oposición positiva a este problema (la permisividad que se nos da, que nos damos a nosotros mismos), tan prevaleciente en nuestras familias, está la DISCIPLINA”. Los padres deben aplicar tal disciplina a sus hijos, los hijos deben auto-disciplinarse, y los miembros de la congregación deben recibir una legítima enseñanza disciplinaria desde el púlpito. Los predicadores que solamente se limitan a contar a sus gentes “cosas bonitas” pronto se verán enredados en miles de problemas dentro de sus congregaciones. ¿Qué es disciplina? Ross Anderson sigue diciendo: “El concepto de disciplina no debe ser tomado como un castigo limitado. La disciplina es un proceso de enseñanza designado a obtener resultados constructivos. El significado, de acuerdo con el diccionario de Webster, es un entrenamiento o experiencia que corrige, modela, fortalece o perfecciona especialmente a las facultades mentales o al carácter moral”.

Es indispensable que comprendamos la necesidad de aplicar disciplina, y auto-disciplinar nuestras propias vidas. El otro día conversé con un hombre cuya conducta era sumamente peculiar. Se quejaba ardientemente de que todo está tan caro. “Continuamente hay aumentos en los productos alimenticios más necesitados y la ropa; y, en fin, todo sube, menos mi sueldo”. Así decía. Noté que estaba irritado contra todo el mundo, comenzando por el gobierno hasta con su vecino que ninguna culpa tenía en el problema. El hombre quería más dinero, para gastar más; y hablaba de que se le explotaba y pagaba sueldos injustos. Le hice una pregunta muy pequeña: “¿Cuánto da Ud. a su esposa para alimentar a su familia, para vestirla y cubrir otros gastos necesarios?”

Inmediatamente se quejaba de nuevo que hay muy poco dinero y que lo que tiene apenas alcanza para lo mínimo. “Lo mínimo”, sin embargo, incluía una caja de cigarrillos por día; cada día una botella de cerveza; reuniones de vez en cuando con sus amigos, y hasta otras cosas que no merecen ser mencionadas. Además, dos veces por semana al cine. Desde luego, si vemos las cosas desde este punto de vista egoísta (y ¡cuántos hombres tienen esta actitud!), jamás podremos tener una economía bien balanceada. Extraño, ¿verdad? Pero el ser humano siempre exige para gastar en cosas injustas. ¿Por qué no tiene la misma disposición para cosas justas? Hay dinero para mujeres, alcohol, tabaco, literatura, cine y

espectáculos pornográficos, para jugar a los naipes, el billar, y otros juegos sociales con fines de lucro deshonesto. Hay dinero para apostar a los caballos; para jugar a la lotería de fútbol; para meterse en negocios turbios, arriesgando la hacienda simplemente para satisfacer deseos codiciosos e impuros. Hay otros que prestan y piden prestado, y todo ello con personas deshonestas e inmorales. Hagamos un alto, amigo, y pensemos sinceramente: “¿Cuántas veces has participado tú en una u otra de estas cosas, y te has visto en situaciones difíciles por faltarte el dinero?” Yo sé que en primera instancia todos dirán “que no”, pero ¿qué dice tu conciencia? Y fijate bien, hermano; estas líneas han sido escritas con amor y preocupación por todos aquellos que siguen siendo afligidos por el diablo con estas cosas. Ten la fuerza, la fe y el amor propio, y escápate de esta situación. Arrepíentete y confiesa tus pecados a Cristo, y él será amplio en perdonarte si de verdad lo buscas. Sé que puedes hacerlo si quieres hacerlo. Es para tu bien, y de los que te rodean.

¿Sabías que el Señor Jesucristo tenía un carácter sumamente ahorrativo? En Juan 6:12 Jesús alimenta milagrosamente a la multitud. Dios reparte y da con generosidad. Sobran doce cestas de pedazos. Jesús les dice: “Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada”. Cristo nunca tuvo la mentalidad del que esparce por el suelo sus bienes, ni tampoco disipaba la hacienda de su padre, ni derrochaba lo suyo y menos aún lo que era de otros.

Dice la palabra de Dios: “el que es negligente en su trabajo es hermano del hombre disipador” (Proverbios 18:9). Joven: no hay ninguna necesidad de que busques dinero para gastarlo con amigos. Debes andar con sabiduría y tener siempre presente que también hay “amigas” que solamente se aprovechan. Sí, pueden darte ciertos “dones” por dinero, sin que tú te des cuenta, pero el resultado es siempre el mismo. Quizás ya has sido alguna vez la víctima de tales compañeras, o aún lo eres. La Biblia te da sabios consejos: “Hombre necesitado será el que ama el deleite, y el que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá” (Proverbios 21:17). También dice: “Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio; mas el hombre insensato todo lo disipa” (Proverbios 21:20).

“Oye, hijo mío, y sé sabio, Y endereza tu corazón al camino. No estés con los bebedores de vino, Ni con los comedores de carne; Porque el bebedor y el comilón empobrecerán, Y el sueño hará vestir vestidos rotos. Oye a tu padre, a aquel que te engendró; Y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies. (Proverbios 23:19.22).

Toda vida bien organizada es una vida que, al menos, tiene oportunidad a ganar. Toda vida desordenada, desde ya, está condenada a la pérdida. Pérdida de dinero, de días preciosos de comunión con el Señor y con

cristianos de verdad pérdida irreparable, como ocurre tantas veces, en la vida de un hombre deshonesto.

Los gobiernos de los pueblos tienen un plan económico para organizarse bien en sus gastos; las empresas industriales y comerciales también tienen su plan económico, y toda institución necesita, para la marcha correcta de su entidad, un estricto plan de economía. Así también comprenderás que tú como individuo, o como padre de familia, necesitarás de un plan económico que te garantice un control absoluto de tus gastos — ingresos y egresos. Un plan así para un soltero podría hacerse como sigue:

1. Ingreso mensual: \$150.00 (lo haremos todo en dólares americanos, de modo que cada persona tiene que hacer el cambio a su propia moneda. El valor indicado corresponde a un promedio).

CONCEPTO	Ingresos	Egresos	Saldo
a) Sueldo mensual	\$ 150.00		
b) Alquiler		\$ 40.00	\$ 150.00
c) Comida		60.00	110.00
d) Movilidad		10.00	50.00
e) Seguros, contrib., iglesia y gastos menores		30.00	40.00
Nota. \$ 10.00 Saldo a su favor representa una reserva			

2. No así:

Concepto	Ingresos	Egresos	Saldo
a) Sueldo mensual	\$ 150.00		\$ 150.00
b) Alquiler		\$ 30.00	120.00
c) Comida		40.00	80.00
d) Cerveza y cigarrillos		35.00	45.00
e) Seguros y gastos menores		20.00	25.00
f) Movilidad		10.00	15.00
g) Amigas, no la novia		30.00	- 15.00
h) Préstamos		20.00	- 35.00
Nota: Ha gastado en exceso en un mes \$ 35.00, y no hay reserva.			

“...Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos, y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene inteligencia,... largura de días está en su mano derecha; en su izquierda riquezas y honra...”  
(Proverbios 3:1-18).

Para concluir este estudio veamos cómo podemos ahorrar y evitar el malgastar nuestro dinero.

Hace unos días, un hermano me dijo: “Mira, hombre, quisiera aumentar mis ofrendas para el Señor, pero...no puedo; no hay plata”. Pues bien, si me lo permites, investigaremos junto este asunto y verás cómo habrá más de lo que tú piensas.

Lo mal gastado por el Y su familia	Su valor Mensual	El valor que podría servir para aumentar las ofrendas y para que él y su familia vivan mejor.
¿Cigarrillos?		
Arroz y otros alimentos	\$ 15.00	
que se cocinan en		
exceso y se botan	10.00	
¿Cerveza de vez en	5.00	
cuando?		
Demasiado cine,	25.00	\$ 55.00
comidas y		
Bebidas en la calle		

Me costó mucho trabajo convencer a dicho personaje de que él disipaba tanto dinero. Finalmente se dio cuenta de la realidad. Estos \$55.00 sirven hoy en día para la obra del Señor y para atender mejor a su familia. ¿No crees hermano, que tú puedes hacer lo mismo? Hazte una lista. Sé honesto contigo mismo. Fíjate particularmente en los gastos innecesarios como cigarrillos y bebidas alcohólicas que un cristiano ya no debería consumir. Luego, añade alimentos simplemente desperdiciados porque se cocina más de lo que se come, y lo que sobra va a parar en la basura. Considera también compras mal hechas que luego no sirven para nada, etc. ¿Tremendo, verdad? Coloca todos estos valores, en su mínimo, uno

debajo del otro y súmalos juntos. ¿Estás sorprendido? Yo también.  
¡Cuánto dinero que sobra para la familia y para ayudar en la obra del Señor en tu congregación!

#### NO CODICIAR SINO TRABAJAR, Y TRABAJAR PARA SUPERARSE

Codicia significa “un apetito desordenado de riquezas, deseo vehemente de goces”. La Biblia nos previene claramente diciendo que debemos trabajar sosegadamente para alimentar y proveer para nuestras necesidades reales y las de nuestra familia, pues “el que no provee para lo suyos y especialmente para los de su hogar, ha negado la fe y es peor que un incrédulo”. Pedro nos amonesta y diciendo que vivamos dignamente. Pero vamos a volver sobre este particular en un momento. Veamos primero que Dios quiere que cada uno de nosotros se ocupe en sus asuntos que le edifican es decir, que estudiemos para trabajar para vivir bien con el trabajo y poder ayudar a otros. “Que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestro negocios, y trabajar con vuestras mano de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada” (1ª Tesalonicenses 4:11-12). “Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan” (2ª Tesalonicenses 3:10-12).

Trabajar y no disipar; con el dinero estudiar para trabajar mejor, con el trabajo vivir y ayudar. Piensa que sí puedes, pues es para tu bien.

He observado a tantos jóvenes, aún siendo miembros de la iglesia del Señor, y sus ejemplos mayores, que “tienen por delicia el gozar de deleites cada día” (II Pedro 2:13). He visto asimismo que los que así interpretan la vida a nada bueno han llegado. Sus vidas están llenas de calamidad. Aunque ellos tratan de disimular arduamente e interpretan un papel bastante ajeno a la realidad, la Biblia habla de ellos severamente (2ª Pedro 2:14).

Más de uno se ha apartado del camino de Dios porque la codicia logró llenar su corazón y lo apartó del camino de Dios. Los cementerios hablan su lenguaje silencioso en piedra fría. Dicen a gritos: “Aquí descansa en paz don inútil y su joven esposa llena de vicio”. “He aquí el alma de nuestro querido hijo; quiso ser un cristiano, pero amó más el deleite”. “Aquí descansa nuestra hija que el dinero venció”. Allá, un poco más allá vemos otra tumba que dice: “A la gloria de mis padres que jamás supieron enseñarme cómo utilizar el dinero para mi bien y para la honra de Dios”. Pero dejemos ese escenario escalofriante.

Tú no quieres seguir este camino, ¿verdad? Tú entiendes que has sido creado para ideales superiores. Tú sabes que Dios te prueba aquí en esta vida para ver si eres digno de vivir eternamente con él. Sé un buen hijo o hija. Honra a tu Padre celestial y, si has pecado contra él, vuélvete a él, y él se volverá a ti. Confiésale tus culpas todas, sabes, sin retener nada, estando tú y él a solas; ora al que es poderoso para perdonarte todos tus pecados, y escapa del lazo que el diablo quizás ya te ha puesto. En Dios hay mucho perdón y gran misericordia. Dice Pedro: “manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles...” (1ª Pedro 2:12). “Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías” (1ª Pedro 4:3).

Vamos a terminar este pequeño estudio con las palabras sabias de Hebreos 12:25, que dicen: “Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos”. Piensa, hermano, que sí puedes dejar todas estas cosas negativas y encaminarte de nuevo en el camino de Dios. Es para tu beneficio y el de los tuyos.